

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Una palabra de tí, Señor, es suficiente –
el oficial de Capernaum (Mt. 8:5-13)
(13 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Mateo 8:5-13; Lucas 7:1-10

En Mt. 8 encontramos los primeros tres milagros que están escritos en este evangelio. Todos ellos acontecen en Capernaum: la curación del leproso (v.1-4), la del siervo del centurión (v.5-13) y la de la suegra de Pedro (v.14,15). En los versículos 16 y 17 Mateo hace un resumen de las curaciones realizadas por Jesús.

Ahora podemos comparar los informes de los dos evangelistas: Mateo y Lucas corresponden en la manera de presentar la conversación, pero cuentan los hechos con sus propias palabras y especialidades. Según Lucas el encuentro con Jesús se hizo a través de mensajeros. Se nos dice que el centurión primero manda “ancianos de los judíos” y después amigos a Jesús. Según las costumbres judías y el derecho civil el mensajero valía igual como el que lo mandaba. Así para los judíos no es una contradicción si según Mateo habla el mismo centurión y en Lucas el mensajero.

Leamos el informe según Mateo una vez más: ¿Qué me llama la atención, qué me gusta, y me hace pensar y cuestionar? - “Dí la palabra, y mi criado sanará”. “De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe”. ¿Cómo está mi confianza en Jesús? – “Vé, y como creíste, te sea hecho”. “Y su criado fue sanado en aquella misma hora”. ¿Cuáles palabras motivadoras y desafiantes quiero tener presente para el día de hoy? (Comp. Sal. 107:20; Mr. 9:23b; Mt. 9:22.)

El centurión confiaba cien por ciento en la palabra de Jesús. Su divina palabra produce hechos curativos. El hombre está dispuesto a negarse una visita domiciliaria de Jesús, pero no Su buena palabra de autoridad. Tal fe le trae mucho gozo al corazón de Jesús.



Día 2

Mateo 8:5,9; Lucas 7:4,5,8

¿Quién es este oficial que estaba allí viviendo en Capernaum? El centurión era el oficial sobre 100 soldados y al mismo tiempo estaba bajo la autoridad de un superior. Los judíos lo elogiaban, diciendo que el centurión amaba a los judíos y les había edificado una sinagoga. El centurión era temeroso de Dios, apoyaba la fe judía, daba limosnas, oraba al Dios de Israel, sin embargo era incircunciso. Se le puede comparar con Cornelio el centurión de Hch. 10. (Lea Hch. 10:1,2; 14:1; 16:14; 17:4; 18:4,7.)

Probablemente el centurión no pertenecía al ejército romano de ocupación, pues en tiempos pacíficos no habían tropas romanos en el territorio de Herodes Antipas. De otras fuentes históricas se sabe que miembros del ejército herodiano o de la administración eran temerosas de Dios y a veces se convertían a la fe judía. Así había personas de otras naciones que juntos con los judíos esperaban al Mesías. Podría ser que el centurión era oriundo de Grecia o de Sirofenicia.

Así que Jesús entra a la ciudad de Capernaum y escuchamos de este centurión que se acerca a Jesús con su pedido. “No es un judío que como primera persona, busca a Jesús, sino un gentil” (G.Maier). En cuanto el centurión escuchó algo de Jesús, se pone en acción (Lc. 7:3). Él tenía un pedido urgente, que no podía esperar. También nosotros podemos ir a Jesús y exponerle lo que tenemos en nuestro corazón: “Si considero la grandeza de Dios, entonces lo más rápido posible hablaré con Él. Pues solo así entrego mi pedido enseguida y en el lugar correspondiente. No tengo que probar primero en otro lado, puedo preguntar a Dios directamente. No hay nada mejor” (según R. Albrecht).



Día 3

Mateo 8:5,6

“Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado”. En griego dice en vez de “criado” tres veces la palabra “hijo” (v.6,8,13). Tanto amaba el centurión a su siervo. Tanto le importaba, para interceder por él. El centurión en este momento hace lo correcto: Es un gran ejemplo para nosotros el ver como transforma su preocupación en oración. También es digno de imitar como pone toda su confianza en Jesús. El centurión no pone límites, confía en la persona de Jesús y en su divino poder.

¿Qué hacemos nosotros con nuestras preocupaciones? ¿Nos quejamos ante personas y luchamos con todo por nuestro derecho? ¿Esperamos que otros cambien de actitud, para que nuestra situación mejore? ¿O nos atrevemos como este centurión, o el salmista David, poner toda nuestra confianza en Dios y decir: “Mi corazón está dispuesto, oh Dios, cantaré y entonaré salmos” (Sal. 108:1a)?

También el autor y compositor de varias canciones, Paul Gerhardt, nos invita con palabras especiales encomendar nuestras preocupaciones y aflicciones a Dios:

“Anímate, despide a tus dolores y preocupaciones, deja irse lo que entristece y oscurece tu corazón, tú no eres el que rige todas las cosas, Dios tiene el gobierno y hace todo bien.

Deja que Él haga, pues es el Rey todo sabio, y conducirá todas las cosas de tal manera que te asombrarás y llevará todo a buen término lo que te había preocupado”. (Lea Sal. 62:5-8; 40:17; 1.P. 5:7; Is. 28:29b.)



Día 4

Mateo 8:5-7

“Yo iré y le sanaré.” La respuesta de Jesús viene muy rápido. Es sorprendentemente corta y expresa toda Su disposición a intervenir en la difícil situación. Jesús no pregunta por detalles. Él quiere ir a la casa del centurión y poner fin a la gran aflicción del siervo. Según Lc. 7:2 el siervo estaba a punto de morir. Por esta urgente necesidad Jesús estaba dispuesto entrar a una casa pagana, aunque según la tradición judía esto no le era permitido. Jesús está completamente seguro que Su Padre le había dado la autoridad de sanar al siervo. La autoridad que el Padre le otorgó a Jesús alcanza aun más a las siguientes áreas:

- Jesús tiene autoridad para perdonar pecados (Mr. 2:10).
- Él manda a los demonios, y ellos le obedecen (Lc. 4:36).
- Jesús es el Señor sobre la vida y la muerte (Jn. 10:17.18).
- El que recibe a Jesús, se le da el derecho de llamarse hijo de Dios (Jn. 1:12).
- Jesús tiene el poder de otorgarnos vida eterna (Jn. 17:2).
- Dios le dio autoridad a Jesús para juzgar (Jn. 5:27).
- Jesús tiene todo el poder en el cielo y en la tierra (Mt. 28:18). Jesús transmite Su autoridad a Sus discípulos, tanto en aquel entonces como también hoy (Lc. 9:1,2; Mt. 28:19,20).

Mucho mayor que la confianza del centurión en Jesús es la confianza que tiene Jesús en Su Padre. (Lea Jn. 17:1ss.). También nosotros, cada nuevo día, estamos desafiados a confiar incondicionalmente en Jesús y también en el Padre. Debemos permitir que en todas las áreas de nuestra vida Él sea el Señor, y actuar en Su nombre.

¿Hay en mi vida un sector o área que deba entregarle por primera vez o nuevamente?



Día 5

Mateo 8:8

Ya antes el centurión manifestó su enorme confianza en Jesús, y ahora realmente “nos sorprende” (va por encima de sí mismo). Probablemente quiere evitar que Jesús, entre en su casa, y se haga impuro culticamente. De este modo renuncia a la visita del Señor. El centurión, temeroso de Dios, está completamente seguro: “Dí solamente la palabra, y mi siervo sanará.” Una palabra tuya es suficiente, y todo cambia. No es de balde que encontramos esta frase en una liturgia cristiana: “Señor, no soy digno que entres bajo mi techo, pero dí una sola palabra, entonces mi alma se sana”.

¿Quién de nosotros es digno, naturalmente, que Jesús llegue a él; o a mi casa, a mi pieza, a mi vida, que entre en mi corazón? ¿No será necesario que Él primero me limpie antes de poder entrar?

También Pedro lo sentía cuando él después de la gran pesca se arrodilla delante de Jesús y exclama: “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador”. (Lc. 5:1-11). Aquí vemos muy notable la separación entre él, el hombre pecador y el Dios Santo. Sin embargo con mucho gusto Jesús atiende nuestro pedido: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí”. (Lea Sal. 51:1,2,10-12.)

Respecto a Pedro Jesús dio vuelta su pedido y lo llamó a Su cercanía, al discipulado y lo envió con la gran promesa: “¡No temas!” y con el llamamiento de invitar desde ahora a la gente al reino de Dios.

Hagamos memoria: ¿Cómo fue cuando Dios me habló por primera vez y me aseguró Su cercanía?



Día 6

Mateo 8:8,10,13; Hebreos 10:35

Una mujer escribe acerca de su experiencia sobre el tema de la confianza: “Ya hace varias semanas me ocupo con este tema: ‘confianza’. Nunca había aprendido a confiar realmente en alguien. Tenía que reconocer que ahí tenía yo una deficiencia. Por eso comencé a conversar con el Señor Jesús acerca de mi necesidad. Le dije que quiero confiar en Él, aunque no me resulte fácil. Desde este tiempo vez tras vez experimento situaciones para el aprendizaje.

Hace poco me pasó lo siguiente: El día estaba lleno de cosas que debía hacer. En esto estaba aun meditando, cuando leí el Sal. 37:5: ‘Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará’. Leyendo estas palabras, me dí cuenta que aquí no se refiere al futuro lejano, sino al día de hoy con sus 24 horas. Yo debía vivir y pasar este día con sus exigencias. Entonces hablé con Jesús acerca de esto. El tema de la confianza también tenía que ver. Entonces comencé a trabajar punto por punto lo que estaba en la lista. Cerca del mediodía tenía que hacer un viaje de una hora a un médico (esto estaba programado ya antes).

De repente me vino el pensamiento: El médico hoy no atiende. No podía desechar el pensamiento. Averiguando en Internet se confirmaba: el médico este día no atendía. Nuevamente recordé lo que había leído a la mañana: “Confía en el Señor, él lo hará bien.” Estuve muy agradecida que Jesús me ahorró el viaje de dos horas que hubiera sido en vano. El Señor Jesús sabe que necesito situaciones como estas, para que mi confianza en Él crezca”.



Día 7

Mateo 8:8; 1. Corintios 8:6

¿Habrá sabido el centurión que haber pedido una palabra a Jesús concuerda plenamente con las líneas fundamentales de la Biblia?

“Él dijo, y fue hecho; él mandó y existió” (Sal. 33:9; comp. 33:6). Ya en la primera página de la Biblia vemos repetidas veces como “Dios dijo” y “fue hecho”. Sólo por Su palabra creó Dios nuestro mundo. Sí, Dios mismo, Jesús mismo es “la palabra eterna”: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el verbo era Dios” (Jn. 1:1). Esta línea pasa por todo el N.T.: Escuchamos de Lázaro al que Jesús levantó de la muerte por Su palabra (Jn. 11:43,44a), y también de que el Señor por el espíritu de su boca destruirá al anticristo (2.Ts. 2:8; comp. Ap. 19:15a,21a). Esta línea va hasta el Apocalipsis, donde Jesús es llamado “el Verbo de Dios” y en el juicio dirá la última palabra (Ap. 19:13; lea He. 1:1,2).

¿De qué manera esto nos puede animar respecto a situaciones habituales? Una palabra de Jesús a mi corazón o al corazón de otro es suficiente, y algo completamente nuevo se levantará: perdón y reconciliación pueden ocurrir, se abren puertas para encuentros y tareas iniciadas por Dios, se ven nuevas perspectivas, crece el ánimo para ir por nuevos caminos... “¡Confiad en Dios, confiad en nuevos caminos, a los que Él os envía! - Él mismo viene a nuestro encuentro. El futuro es su país. El que se levanta puede tener esperanza ahora y para la eternidad. Las puertas están abiertas. El país es iluminado y amplio” (según K.P. Hertzsch). (Lea 2.Co. 5:17; Ap. 21:5.)



Día 8

Mateo 8:8,9; Salmo 33:9

El oficial sabe sin lugar a dudas lo que pueden efectuar palabras de personas: como ejemplo menciona la jerarquía militar, en la que él como centurión manda a 100 soldados. Si manda algo a un soldado, puede esperar que se cumplirá lo que se mandó. El centurión transmite esa situación a la que está acostumbrado naturalmente a Jesús. El mismo concepto griego que utiliza el centurión aquí, encontramos al final del evangelio según San Mateo, que Jesús dice que tiene poder en el cielo y en la tierra. Él es el Señor sobre todo, ¡cuán grande autoridad tienen entonces Sus palabras! Esto le resulta muy natural al centurión. Hasta hoy vale: Si coincide con la voluntad del Señor, nuestra enfermedad tendrá que desaparecer por una palabra Suya. Palabras pueden cambiar fundamentalmente el transcurso de una vida, la historia de una nación, incluso de toda la tierra. (Comp. Hch. 1:8; Ro. 10:18; Col. 1:5b,6.)

¿A quién podríamos decir hoy una palabra buena, una palabra que le de tranquilidad, que ponga paz en el corazón, que haga callar las acusaciones del enemigo, que permita seguir adelante con confianza? Aquí hay una pequeña selección de palabras de Jesús: “Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá” (Mr. 11:24); “No se turbe vuestro corazón” (Jn. 14:1); “Mi paz os doy” (Jn. 14:27); “No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, ... he aquí que vivo por los siglos de los siglos... Y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (Ap. 1:17b,18).



Día 9

Mateo 8:8b; Jeremías 23:29

El tremendo efecto de la Palabra de Dios aun hoy, vemos también en la biografía de Stephen Lungu: Él nació y se crió en Rodesia, pero vivía en la calle. Su vida es lucha y violencia para sobrevivir. En la banda armada siente aceptación, fidelidad y cierta “religión”: la revolución. Le dan pronto una tarea específica: lanzar bombas. En cierta ocasión, cuando un evangelista llegó a la ciudad, el muchacho tenía una meta espectacular. Él planifica un infierno, y entra en la carpa...

Sin embargo no tiene idea lo que le espera adentro: La biografía de una mujer y las palabras del predicador tocan el centro de la vida de Stephen. El ataque planificado queda olvidado. Como persona completamente cambiada sale de la carpa. “Me sentía como nacido de nuevo. La vida pasada y el temor ya no existían, todo era nuevo. La presencia de Dios era real, lo que no me podía haber imaginado hace 24 horas, cuando preparé las bombas.”

En los próximos años Stephen Lungu trabajaba como evangelista de todo corazón e hizo una capacitación para ser misionero. Él viajaba a todo el mundo para predicar el evangelio a muchísima gente.

Patrick Johnstone (líder de una agencia misionera internacional) escribe: “Estuve profundamente conmovido al leer esta tremenda historia. Encuentro la gran realidad de la bondad de Dios. Él lo hizo posible, que uno que no conocía el amor de padres o una buena vida familiar, llegara a formar junto con Raquel un hermoso matrimonio. Personas que no se atreven servir a Dios por sentirse en condiciones muy bajas, pueden animarse con este testimonio”. (Lea Is. 55:7-11; He. 4:12,13; Mt. 13:8,9,23.)



Día 10

Mateo 8:10

Ya al comienzo de la tarea pública de Jesús se nota por un lado el rechazo y escepticismo de los judíos y del otro lado una apertura de los gentiles. En el evangelio según Marcos ya en el cap. 3:6 consultan los fariseos y herodianos entre sí cómo podrían matar a Jesús. En Lucas 4 se nota ya el camino de la misión más allá de los límites de Israel, cuando Jesús comentaba cómo Elías y Eliseo habían ayudado a personas que no pertenecían la pueblo de Dios. Por esa razón los oyentes se levantaron, “le echaron fuera de la ciudad y le llevaron hasta la cumbre... para despeñarle” (v. 25-30).

Muchos de los judíos piadosos estaban tan sorbidos en sus tradiciones religiosas, que no podían aceptar ni a Cristo ni su mensaje. (Lea Lc. 5:21; Jn. 6:60-66; Mt. 12:15-21.)

Pablo, como fiel judío, cumplidor de la ley comenzó perseguir duramente a los primeros creyentes y agrardarse de su muerte. Sin embargo después de su encuentro con Jesús en Damasco, sabía que era un “instrumento escogido” por Dios: “para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel” (Hch. 9:15).

¿Nos hemos dado cuenta ya, que costumbres piadosas nos pueden atar de tal forma, que no estamos abiertos para nuevas experiencias con Jesús? O lo mismo puede suceder con nuestras demandas a Dios acerca de la manera que debería responder a nuestras oraciones y actuar en nuestra vida. Podemos confiar: “Lo que Dios hace está bien hecho, Su voluntad es justa y buena; cómo Él hace las cosas, yo las quiero aceptar y estar tranquilo. Él es mi Dios, el que sabe guardarme aún en la aflicción, por eso lo dejo actuar” (según S.Rodigast).



Día 11

Mateo 8:10,11; Lucas 13:29

Dos veces se comenta que Jesús se maravillaba. En Mr. 6:6 por la incredulidad de su ciudad Nazaret, y aquí por la fe del centurión pagano. Una fe de este tipo abre a la persona la entrada al reino de Dios, sin importar su origen familiar, religioso, nacional o geográfico (“del este al oeste”).

Mateo describe muchas veces el reino de Dios como el “reino de los cielos”. Se puede entender porque los judíos no pronunciaban el nombre de Dios, en su lugar utilizaban la palabra “cielo”. Esta expresión significa también “reino de Dios”. El reino de Dios varias veces se lo describe con una “mesa de banquete” en la que todos pueden participar, los que viven en comunión con Dios y Su Hijo Jesucristo: Is. 25:6; Lc. 14:15-24; 22:15-18.

Este banquete expresa gran gozo y liberación. Todos los creyentes de todas las naciones que festejan con Jesús esta alegre fiesta, estarán sentados juntos a la mesa con los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob. Estos son tanto los “padres de la fe” como también los representantes de los justos en el Antiguo Pacto. Justamente Abraham, Isaac y Jacob habían recibido la promesa de Dios que por medio de ellos serán bendecidos todas las familias de la tierra (no sólo Israel) (Gn. 12:3; 26:4; 28:14). Con esto los tres también son los “padres” de las naciones (Comp. Ro. 4:9ss.)

¿Recordamos las promesas admirables y asombrosas de Dios a Abraham? “Mira ahora los cielos y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Así será tu descendencia” (Gn. 15:5). Los bendecidos por los patriarcas serán tan numerosos como las estrellas en el cielo y el polvo de la tierra.

Al final de los tiempos no habrá mas separación: judíos y gentiles comerán del gran banquete juntos.



Día 12

Mateo 8:12

Vemos en el versículo 12 que las palabras de Jesús llevan drásticamente a un punto donde se menciona el eminente rechazo del pueblo elegido por Dios al relevo de los gentiles (comp. Mt. 21:43; 22:7-10). El pueblo judío muchas veces se le denominaba como “hijos de Dios” o “hijos del reino” (p.ej. Éx. 4:22; Dt. 32:6; Is. 63:16; Os. 11:1).

Ya hace mucho Israel estaba invitado por Dios, pero rechazó el llamado de Dios y no quiere aceptar que con Jesús llegó el reino de Dios al mundo: Con Jesús ya comenzó el banquete. Sin embargo el rechazo del pueblo de Dios que menciona Jesús aquí, no es definitivo. El anuncio debería motivar al arrepentimiento de Israel, lo que se nota también en el pedido de Jesús en la cruz: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”, y también lo que dice Pablo en Rom. 11:11-14.

Jesús también habla abiertamente de Su misión en Su lamento sobre Jerusalén en Mt. 23:37-39. Después de Su resurrección en algunos se despertará la fe, entonces lo reconocerán y le darán la bienvenida. Para todo el pueblo de Israel acontecerá recién al final del tiempo, cuando se haya completado la salvación de los gentiles.

Por miles de años Dios se ocupó intensamente y con mucho sufrimiento por Su pueblo para que se vuelva a la comunión con Él, pero vez tras vez ellos eligieron los ídolos, quedando en murmuración, incredulidad y dureza de corazón.

¿Qué hacemos nosotros cuando Dios nos habla, por ejemplo respecto a nuestra relación con nuestro prójimo, o a cambiar el estilo de vida, o a dar un paso de obediencia? “¿Estoy dispuesto a dar a Dios el primer lugar en mi vida? ¿En cuál área es importante, para que se cumpla Su propósito?” (según R. Albrecht).



Día 13

Mateo 8:13

“¡Vé!” Igual que el leproso en el informe anterior (8:4) y los diez leprosos en Lc. 17:14 el centurión debe cumplir una tarea en relación a la curación de su siervo. La auténtica fe consiste en pasos de obediencia hacia adelante; lo que significa que aceptemos lo prometido por Dios; que además confiemos fielmente en la guía de Dios aunque parezca aventurero o incluso peligroso (2.Co. 6:1ss). “Como creíste, te sea hecho”.

La gran fe del centurión es ricamente recompensada: Leemos que en la misma hora su criado fue sanado. “Sí, tú has cumplido todas tus promesas, y sobrepasaste todas mis expectativas. Sí, Señor también te preocuparás por mí en el futuro, tu gracia no termina nunca” (Sal. 138:2,8 versión moderna). En los evangelios leemos también de otras personas que tuvieron experiencias de su fe en situaciones similares: Mt. 9:27-30a; 15:21-28. “La fe es un regalo de Dios en nuestro corazón”, escribe Martín Lutero.

¿Cómo actuamos nosotros con este regalo en situaciones difíciles y angustiosas, cuando el tiempo pasa y aparentemente no se ve una solución? ¿Logramos mantenernos cerca de Jesús y golpear las puertas aparentemente cerradas del cielo creyendo que Dios actuará en el tiempo oportuno, también aquí en mi situación especial? La promesa de Dios es firme: “No te dejaré ni te desampararé” (He. 13:5).

“Tener fe significa: No solamente estar convencido que el gobierno de Dios es necesario en el mundo, sino mantener firme que en esta situación, para esta tarea, para esta persona Su cercanía es imperiosamente necesaria, y no descansar hasta que en medio de la oscuridad de la aflicción humana específica, aparezca la luz de la presencia de Dios” (R. Lutero).


